

## EXÓTICOS

### LINFOMA EPITELIOTRÓFICO EN UN COBAYA (*CAVIA PORCELLUS*)

P. Medina, J. Martorell, M. Bardagi

Hospital Clínico Veterinario. Universidad Autónoma de Barcelona

#### Caso clínico

##### Introducción

Una cobaya hembra no castrada de 5 años de edad fue atendida en el Hospital Clínico Veterinario debido a un engrosamiento de la piel en la zona del vientre y de las extremidades observado por los propietarios. El animal presentaba hiporexia y apatía desde hacía 2 días. La jaula, localizada en el comedor, era de base de plástico y cobertura de reja, con sepiolita y viruta como sustrato. La dieta se basaba en pienso específico para cobayas, lechuga y, esporádicamente, galletas. No tenía acceso al agua. En el momento de la visita el animal pesaba 936 g. En la exploración se observó una intensa hiperqueratosis ventral, desde la papada hasta la región genital, más severa en las cuatro extremidades y en los pezones. Se estimó una deshidratación del 10%. El animal fue hospitalizado por la anorexia y la deshidratación. El tratamiento inicial fue: rehidratación mediante Lactato de Ringer (100ml/kg/día SC), buprenorfina (0,05mg/kg/8h SC), enrofloxacin (10mg/kg/12h IM) y complejo vitamínico (1ml/kg). Se realizó un hemograma, un estudio radiológico y raspado cutáneo. La única alteración fue una leucocitosis marcada (45.500 cels/ $\mu$ l). El resto de los valores estaban dentro de la normalidad. A pesar de la ausencia de parásitos cutáneos en los raspados realizados, se administró una dosis de ivermectina (0,4mg/kg SC). Se recomendó a los propietarios la realización de biopsias de piel, incluso una laparotomía exploratoria, para determinar la causa de la leucocitosis, pero los propietarios rehusaron cualquier técnica

invasiva. A las 48 horas el animal se ingresó debido a un empeoramiento del cuadro y sin respuesta al tratamiento, por lo que los propietarios decidieron la eutanasia del animal.

Microscópicamente, en la necropsia se observó una dermatosis descamativa y costrosa que afectaba a la parte distal de las 4 extremidades, zonas multifocales del tronco y región mucocutánea vulvar. En los órganos internos se observó una formación quística en pulmón y ovarios quísticos. Se enviaron muestras de todos los órganos a histopatología. El diagnóstico histopatológico fue de linfoma cutáneo epiteliotrófico y neoplasia linfóide en pulmón, riñón, bazo y linfonodos mesentéricos y leucemia.

##### Discusión

Las alteraciones de la piel son frecuentes en cobayas<sup>2</sup>. La incidencia de tumores en esta especie aumenta un 30% a partir de los 3 años de edad, siendo los tumores cutáneos el 15% del total de las neoplasias descritas<sup>1</sup>. La neoplasia cutánea más común en cobayas es el trichofolículo, normalmente localizado en el área lumbosacra<sup>2</sup>. El linfoma cutáneo epiteliotrófico (micosis fungoides) es, junto con la forma alimentaria, de las formas menos frecuentes de linfoma en medicina veterinaria<sup>6</sup>. Es un tumor de linfocitos derivados del timo (células T), que migran a la piel<sup>3-5</sup>. Se ha descrito en perro, ternero, gato y conejo; y en pequeños roedores se ha descrito en rata, ratón y hámster<sup>3-6</sup>.

Aunque se barajan diversos factores como desencadenantes de la micosis fun-

goides (genético, ambiental o infeccioso), la etiología no está todavía determinada.<sup>3</sup> La historia clínica y la presentación de las lesiones pueden variar mucho entre individuos. Desde reacciones alopecicas no pruriginosas y eritematosas, hiperqueratosis y úlceras, inflamación cutánea nodular, hasta algo tan inespecífico como una blefaritis bilateral<sup>1-6</sup>. En el diagnóstico diferencial deben incluirse la dermatofitosis, pododermatitis, acariasis, déficits de vitamina C y neoplasias<sup>2</sup>.

Aunque el diagnóstico de esta patología se basa principalmente en la historia, la exploración física y el estudio histopatológico (mediante biopsias o la misma necropsia), se debe confirmar tras la identificación de linfocitos anómalos mediante técnicas de inmunohistoquímica, para la detección de antígeno específico de células T, y microscopía electrónica<sup>4</sup>.

Debido a las condiciones en que se mantienen en cautividad estas especies es difícil llegar a un diagnóstico completo sin pruebas más o menos invasivas como la biopsia, por lo que es posible que haya casos de linfoma epiteliotrófico en cobaya que hayan pasado desapercibidos o mal diagnosticados.

Asimismo, es difícil describir un tratamiento efectivo, ya sea mediante quimioterápicos o radioterapia, puesto que son animales que llegan en muy mal estado a la consulta y la opción elegida por los propietarios es la eutanasia.

*Bibliografía en Libro de Ponencias y Comunicaciones 40 Congreso Nacional AVEPA.*

